

pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dácilos, y anapestos la ceremonia de las bodas, y los celos quieren yambos. Un juncal se pintará con versos leves, y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas.» «En el aparato no está el arte, ni en la hinchazón, sino en la conformidad del lenguaje y la ocasión descripta, y en que el verso salga entero del horno, como lo dió la emoción real, y no agujereado y sin perfiles, para atiborrarlo después, en la tortura del gabinete, con adjetivos huecos, o remendarle las esquinas con estuco.» Mucho he citado, de diferentes escritos, de Martí; y pudiera citar más, de manera que se viese su pensar sobre las cosas de la poesía.

Para los padres y maestros

LA ESCUELA DEL DIABLO

(Prólogo de un libro notable)

Versión del prólogo de la reciente obra del Dr. Ferriere: *Transformons l'Ecole; appel aux parents et aux autorités*, por Juan Ramón Uriarte.

ESTO es una historia verdadera. Un día apareció el diablo sobre la tierra, y notó con disgusto que todavía se encontraban hombres que creían en el bien. Y como el diablo no carece de perspicacia, en el acto observó que sus habitantes presentaban ciertos rasgos de carácter común. Eran buenos, porque creían en el bien; felices, porque eran buenos; serenos y ecuanímenes, porque eran felices. Según su criterio, el demonio dedujo que no todo marcha bien en el mejor de los mundos. Y pensó en los medios para cambiarlo todo en la tierra.

—La infancia es el porvenir de la especie—se dijo.—Comencemos por la infancia.

Y se apareció a los hombres bajo la forma de un enviado de Dios, de un reformador de la sociedad.

—Dios—declaró—reclama la mortificación de la carne. Se trata de comenzar desde la infancia. La alegría es pecado. Las risas, blasfemia. Los niños no deben, pues, conocer la alegría ni las risas. El amor maternal es un peligro: afemina el alma de los jóvenes. Es menester alejar al hijo de la madre a fin de que nada sirva de obs-

Con lo transcripto puede tenerse la base principal de lo que llamaríamos su Arte Poética. En él imperó lo natural y lo profundo psíquico, y no podrá encontrarse ni excusa para la artificialidad, para las habilidades pianísticas de los dilettanti, ni para la sinceridad de las confesiones de alma.

Nadie como él para escribir no sólo como quiere el gran loco alemán, «con sangre», sino con la íntima y mágica substancia de su propio espíritu. Y pues ya conocéis su modo de juzgar el don divino de la Lira, voy a hablaros en un próximo artículo de las poesías que contiene el primer tomo de ella, «Ismaelillo», «Versos sencillos» y «Versos libres.»

RUBÉN DARÍO

Sigue pag 257

táculo a su comunión con Dios. Es preciso que la juventud sepa que la vida es dolor. Abrumadle de trabajo (en latín *tripalium*, tres estacas, instrumento de tortura). Abrumadle de fastidio. Desterrad todo lo que pueda provocar interés. Solo es bueno el trabajo desinteresado. El placer en la labor, perdición.

Así habló Satanás. La multitud se posternó hasta tocar con su frente la tierra.

—Queremos salvarnos—exclamó.—¿Qué debemos hacer?

—Crear la escuela.

Y de acuerdo con las indicaciones del diablo, se fundó la escuela.

El niño ama la naturaleza, y se le aprisca en salas cerradas. Gusta de jugar, y se le hace trabajar. Siente placer en emplear su actividad en algo, y se hace que ésta no tenga ninguna finalidad. Goza con la movilidad, y se le obliga a estar inmóvil. Quiere tocar las cosas, y se le pone en contacto con ideas. Le agrada valerse de sus manos y se le pone en juego con su cerebro. Anhela hablar, y se le constriñe al silencio. Quisiera razonar, y se le hace memorizar. Intenta investigar, y se le

sirve hecha la ciencia. Le place seguir su fantasía, y se le pliega a la del adulto. Pretende regocijarse, y se inventan los castigos. Gusta de ser útil libremente, y se le enseña a obedecer ciegame. *Simul ac cadaver.*

El diablo se rió satisfecho.

Muy pronto el régimen rindió sus frutos. En poco tiempo los niños supieron adaptarse a esas condiciones de vida artificial. Al principio, las madres lamentaron hondamente la separación, la pérdida de sus hijos. Se les dijo: «Así es como debe ser». Los padres también se dolieron de que sus hijos ya no pudiesen ayudarles en la casa o en el taller, y se les persuadió que los niños estarían mejor y harían más en la escuela. Los niños sintieron, por su parte, la separación de sus padres y pensaron que ya no gozarían más de las dulzuras del hogar, porque el deber escolar ocuparía todo su tiempo. No se les dió ninguna razón; se les obligó.

Entonces, supieron lo que jamás hubieran aprendido sin este régimen. Supieron disimular, engañar, mentir. La escuela inscribía en el cuadro de honor al pequeño santo de valor negativo, y le hacía fuerte en temas para devenir a funcionario de Estado. La escuela se esforzaba en someter, dominar, a los niños por medio de castigos, del temor. Trataba de retener con deberes suplementarios al alumno que calificaba de incorregible, porque desbordaba de alegría de vivir y de vitalidad. Estigmatizaba de perezoso al que su temperamento impelía a vagar por los floridos senderos de su imaginación. Condenaba como pecados los sanos instintos de defensa de los espíritus fuertes.

Hubo un momento en que la escuela del diablo parecía que iba a dar sus resultados. Satán se creía victorioso. Tomándolo por un santo, todos los maestros de escuela le rindieron culto, y trabajaron por matar el alma de los niños, por estrangular su espontaneidad, por abrumar su memoria, por falsear su razón y por atracarlos de ciencia libresca, la ciencia inútil. No olvidéis que el diablo exclamara:

—El desinterés, el deber por el deber, el esfuerzo por el esfuerzo.

—El fastidio por el fastidio?

—Vaya!—se dijeron los más listos de los muchachos que, oído a la puerta y ojo a la cerradura, habían visto y comprendido todo.

Y después se vió esto: Conforme a los deseos del diablo, una buena parte de la humanidad se marchitó, degeneró. Llegó a ser prudente, pasiva, «desinteresada» de todo. La salud no pudo resistir más aquel régimen de inmovilidad, de silencio, de aire encarcelado, viciado, de horas de trabajo dividido, fragmentado, de estudios sin interés, de la negación sistemática de

SOTILLO Un nombre de garantía

: : : al pie de su trabajo fotográfico : : :